

Véase también: Minoría étnica, Aculturación, Asimilación, Tercer Mundo, Integración.

Bibliografía:

ARDÉVOL, Elisenda (1986), *Antropología urbana de los gitanos de Granada*. Granada, Ayuntamiento de Granada.

GAMELLA, Juan F. (1996), *La población gitana en Andalucía. Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Sevilla, Junta de Andalucía/Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

—, (2000) *Mujeres Gitanas. Matrimonio y género en la cultura gitana de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía/Secretaría para la Comunidad Gitana/Consejería de Asuntos Sociales.

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (1996), «La población gitana en Granada: un análisis geográfico», SÁNCHEZ, Antonio, JIMÉNEZ, Francisco y VALENZUELA, Torcuato (Eds.) *Jornadas sobre Racismo e Integración. Actas de un encuentro*, Granada, IMFE, 155-166.

SAN ROMÁN, Teresa (1997), *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid, Siglo XXI.

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

GLOBALIZACIÓN. La palabra globalización se ha utilizado con mucha frecuencia a finales de los años 90 y es claramente polisémica como se han encargado de demostrar estudios sobre su uso a escala mundial. Estos usos pueden clasificarse en tres grandes grupos.

En primer lugar, la palabra globalización es utilizada para referirse a lo que otros llaman mundialización o globalización histórica, es decir, al proceso mediante el cual el sistema-mundo moderno, nacido en Europa en el siglo XVI, fue incorporando sucesivamente nuevas zonas del Planeta hasta convertirse en un sistema planetario, el primer sistema-mundo que se convertía en un sistema mundial. En esta primera acepción, son ya válidas las descripciones que Carlos Marx y Federico Engels hacían en el capítulo primero del Manifiesto Comunista de 1848 sobre la necesidad, modo, medios y resultados de la expansión del capitalismo. Cuando se usa globalización en este sentido, se está re-

firiendo pues, a las redes económicas y políticas, cada vez más densas, que cubren el Globo entero, redes que son, entonces, globales.

Con las estimaciones que se han hecho, problemáticas como casi todas, sobre el número de muertos producidos en las guerras por 100.000 habitantes, puede decirse que la expansión del sistema (globalización histórica) guarda una correlación positiva con el aumento de la violencia directa. El aumento de la violencia tiene, entre otros, un factor especialmente importante: la globalización histórica y el proceso de incorporación de nuevas zonas al funcionamiento del sistema-mundo capitalista, tiene para estas últimas un efecto particular, a saber, el de la creación de Estados débiles. Estados para controlar la mano de obra y el funcionamiento general de la economía global en su vertiente local y débiles para que no se conviertan en una amenaza para los países centrales. El modelo que se impone y es aceptado por las elites de las zonas incorporadas acaba siendo el del Estado-nación y su ideología la de los nacionalismos.

En segundo lugar, y teniendo como sinónimo lo que otros llaman globalización contemporánea, la palabra se refiere a una particular coyuntura que atraviesa el sistema capitalista contemporáneo, a saber, la explosión de la economía financiera con respecto a la economía real. Son el tópicico billón y medio de dólares que se mueven al día en los mercados internacionales de divisas, la «burbuja especulativa» como la llama sin ambages Alan Greenspan, director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, las sucesivas tormentas financieras o la posibilidad de jugar en bolsa, siguiendo el movimiento del sol, las 24 horas del día siempre que se tenga la tecnología informática apropiada para ello.

La globalización contemporánea, es semejante, como puede verse analizando la crisis de la deuda externa, a la producida en fases decrecientes de anteriores ondas *Kondratiev*, y tiene con ellas en común el ir asociada con fenómenos de exaltación de los nacionalismos sub-estatales y con la búsqueda del beneficio no sólo mediante el sector financiero sino en el sector armamentístico. Tiene, pues, su propia lógica en la generación de violencia

que, para el caso del Estado, implica la aparición de Estados ya no débiles, sino frágiles, e incluso la aparición de no-Estados, entidades que guardan las apariencias formales de un Estado, pero que su funcionamiento efectivo se aparta totalmente de los elementos constitutivos del Estado moderno, entre ellos la de ser «detentador del monopolio de la violencia legítima» según la definición de Max Weber.

Ambas globalizaciones son diferentes en sus ritmos y consecuencias, pero están claramente relacionadas por el hecho de reflejar la lógica básica del sistema-mundo, a saber, la acumulación incesante de capital. La primera (globalización histórica) es un proceso creciente y relativamente monótono mientras que la globalización contemporánea es un proceso cíclico, ondular. Sin embargo, ambas tienen en común el ser un proceso histórico real, cosa que no sucede con la tercera acepción de la palabra.

La palabra globalización, finalmente, también se refiere a una ideología, que otros prefieren llamar globalismo, neoliberalismo o «pensamiento único», que pasa de lo que las cosas son (globalización en los dos primeros sentidos) a lo que las cosas deben ser, implicando recetas muy concretas de sometimiento a dichos procesos presentados como irreversibles y casi como naturales. Cualquier intento de oposición a estas reglas que pueden resumirse en «menos Estado, más mercado» es visto como inútil (nada puede hacerse contra los procesos), y contraproducente (lo que se perdería saliéndose de los mismos es más que lo que se podría ganar). Hay motivos para pensar que esta ideología es utilizada dentro de las relaciones asimétricas norte-sur para mantener la estructura de poder de los países pertenecientes al Norte sobre los pertenecientes al Sur.

Los movimientos contra la globalización, manifestados en Seattle o Praga a finales de los años 90; adoptan una postura contraria a esta última ideología, aunque no queda muy claro su análisis sobre los elementos empíricos de las dos primeras acepciones y sus propuestas alternativas. Sí es claro que el globalismo ha sido uno de los factores que explican el aparente incremento de violencia de

los últimos 30 años del siglo XX, al haber propuesto un mayor debilitamiento del papel del Estado en general y del estado del bienestar en particular, fenómeno del que los mejores ejemplos son Rusia y Nigeria.

George Soros ha tratado la crisis simultánea de las tres globalizaciones, simbolizada por la crisis del *Long Term Credit Management*, dirigido por dos premios Nobel en Economía, y por la llamada «crisis asiática» de 1997, pero es difícil saber, en el caso de que todas o algunas o alguna de ellas terminara, qué consecuencias tendría para la construcción de la paz. Primero porque no hay ninguna razón para pensar si el proceso de globalización histórica va a dar paso a un sistema diferente, que ese sistema tenga que ser necesariamente más pacífico. Segundo, porque, si el proceso de globalización contemporánea va a dar paso a una nueva fase ascendente de los ciclos *Kondratiev*, dichas fases no son más pacíficas sino que su violencia parece ser diferente. Tercero, porque es difícil imaginar las consecuencias para la paz que pueda tener la ideología que vaya a sustituir al globalismo como ideología dominante en el sistema mundial (o ya no mundial).

Véase también: Deuda externa, Estado del bienestar

Bibliografía:

- AA. VV. (2000), *Globalización y sistema internacional. Anuario CIP 2000*, Barcelona, Icaria.
- AMIN, Samir (1997), *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona, Icaria.
- BECK, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización?* Barcelona, Paidós.
- TORTOSA, José María (2001), *El juego global*. Barcelona, Icaria.

JOSÉ MARÍA TORTOSA

GREENHAM COMMON. El 27 de agosto de 1981 partió de Cardiff (Gales) una marcha de mujeres que se había propuesto recorrer unas 125 millas hasta llegar a la base militar aérea británico-estadounidense de Greenham Common, para protestar contra